

El pago adelantado
Madrid, mes, UNA PESETA.—Provincias, tri-
mestre, CINCO.—Antillas españolas y naciones
Brasiles del tratado postal, trimestre, DIEZ.—
Portugal, trimestre, OCHO.—En los demás países,
trimestre, QUINCE.
25 ejemplares 75 céntimos

El Liberal

ADMINISTRADOR
D. Fernando Franco
Se suscribe en la Administración, ALMUDR-
NA, 2, y en la tienda papelería HIGH-LIFE, Sevil-
la.—Los anuncios se reciben en la Administra-
ción, de 10 de la mañana á 5 de la tarde, y en la
Imprenta, de 10 á 12 de la noche.
Número suelto 5 céntimos

El Liberal
ES EL PERIÓDICO DE MAYOR CIRCULACIÓN DE ESPAÑA

NUESTROS CUENTOS

Cuando comenzamos á publicar nuestra
amena sección de Cuentos ajenos, con tan-
to interés leída por el público y en la cual
tan gallardas muestras de la literatura y
del ingenio de otros países hemos inserta-
do, lejos de proponernos argüir de deficien-
tes y pobres á nuestra literatura é ingenio
nacionales, nos proponíamos, por el contrario,
contribuir en la medida de nuestras
fuerzas al enaltecimiento y brillo de esas
artes y facultades patrias.

El pensamiento de los Cuentos ajenos y
de los Cuentos propios, que inauguramos
en nuestro espíritu, más para la realización
del segundo, necesitábamos celebrar pre-
vias conferencias con nuestros más reputa-
dos literatos y cuentistas, comenzando en
el interior, para no retardar los propósitos
que nos animaban, la traducción y arreglo
de las notabilísimas obras literarias que con
gran contentamiento de nuestros lectores
han aparecido en nuestras columnas.

Terminada ya y con grande fortuna, se-
gún podrá más adelante juzgarse, nuestra
tarea previa de conferencias y encargos, po-
demos hoy anunciar á nuestros favorecedo-
res, para alternar con la de Cuentos ajenos,
una amenisima y brillante sección de Cuen-
tos propios, en la cual se sucederán las fir-
mas de nuestros más reputados literatos,
quienes proporcionarán sabroso alimento y
constante delección al espíritu de los lec-
tores de EL LIBERAL, con los dones siempre
celebrados de su fantasía y con los esplendo-
res de su pluma.

Si de esta manera contribuimos en algún
modo, no ya al progreso, sino á la propa-
ganda de la patria literaria, estarán suficien-
tamente recompensados los sacrificios que
nos imponemos, sacrificios, después de
todo, harto pequeños, habidas en cuenta las
gratas emociones estéticas que de la lectu-
ra de esa sección derivarán nuestros sus-
criptores, y la patriótica satisfacción que se
enseñoreará de sus almas cuando reflexio-
nen que los autores de tantas bellezas en
España han nacido, y sus glorias y ventu-
ras, son glorias y venturas españolas.

He aquí ahora la notable lista de los lite-
ratos nacionales con cuyo asentimiento
contamos, para nuestra sección de Cuentos
propios:

- ALVAREZ (D. Miguel de los Santos)
ALAS (D. Leopoldo)
CASTRO Y SERRANO (D. José)
ECHOZARAY (D. José)—FERRARI
(D. Emilio)—FERNÁNDEZ BRINDÓN (D. José)
FERNÁNDEZ FLÓREZ (D. Isidoro)
LÓPEZ GUILLERMO (D. Salvador)
PALACIO VALDÉS (D. Armando)—PRCÓN
(D. Jacinto Octavio)
RODRÍGUEZ COBEZA (D. Ramón)
SELLÉS (D. Eugenio)—VALERA (D. Juan)

Sin contar con nuestros redactores y co-
laboradores literarios habituales, señores

- ARIMÓN (D. Joaquín)—CÁVIA
(D. Mariano de)—DÍCENTA (D. Joaquín)
PALACIO (D. Eduardo)—PULIDO
(D. Angel)—ROURE (D. José)
RUEDA (D. Salvador)—SALILLAS
(D. Rafael)—SIERRA (D. Eusebio)
TURCO (D. Tomás)

También hemos solicitado la cooperación
y esperamos su respuesta, que nos atrevemos
á esperar sea favorable, de los señores

- CAMPILLO (D. Narciso)
NÚÑEZ DE ARCE (D. Gaspar)—OLLER
(D. Narciso)—PARDO BAZÁN (D. Emilia)
PEREDA (D. José María de)

A vuela pluma

Parece que va á resolverse de un mo-
mento á otro el conflicto de Barcelona.
Agradecemoslo á Dios, porque lo
que es al Gobierno no tenemos que agrate-
lecerle nada.

Sin embargo, los periódicos ministe-
riales felicitan al general Blanco, que no
ha hecho uso de la fuerza pública.
Tampoco nos oponemos.

Pero no hay que olvidarse de los tra-
bajadores, que no han dado motivo para
que la fuerza pública se emplee.

Porque el general no iba á empezar á
tiros por gusto.

Ayer pidió en el Congreso el Sr. Bores,
diputado ministerial, una nota de
las carreteras aprobadas y construidas
en la provincia de Cuenca.

Y dice con la mayor inocencia un di-
rio oficioso:

«La circunstancia de ser el Sr. Catalina
diputado por Cuenca y director de Obras
Públicas, ha dado cierto relieve á la peti-
ción del Sr. Bores.»

proyecto de ley del Sr. Bores (hermano
del diputado de la pregunta) ya aproba-
do por las Cámaras, se quede en tal es-
tado.

No tiene la Corona más que negarle
su sanción.

Y esa es la hija.

Pero esta vez no hay que recurrir á
recursos tan extremos.

¿Para qué?

¡Ya ha dicho el señor ministro de Fo-
mento que no piensa cumplirle!

Y no le hace falta que la Constitución
le conceda el veto.

Ahora admiramos la concordia que
reina en el partido conservador.

El Sr. Bores dispara sobre el Sr. Cata-
lina.

El señor ministro de Fomento promete
no cumplir una ley que los diputados
por Málaga van á pedir al Sr. Cánovas
que se cumpla.

El Sr. Romero Robledo pronuncia en
el salón de conferencias palabras poco
piadosas para el Sr. Linares Rivas.

Y así sucesivamente.

Y queremos que el Gobierno conjura-
se el conflicto de Barcelona.

Ya se contentaría con dos pesetas.

Es decir, con que no se los suscitaren
dentro del hogar doméstico.

Dice un periódico, que ya está ejer-
ciendo de ministro de la Gobernación el
Sr. Villaverde:

«Días hace que en el Círculo conservador
y en su casa lleva los trabajos para las
próximas elecciones provinciales.»

«Pues si se entera el Sr. Eduyayen no
va á dimitir.»

Los preparativos de las elecciones eran
los que le tenían con cuidado...

Y se los va á dar hechos el Sr. Villa-
verde.

Ya han hablado las personas impar-
ciales que salen de cuando en cuando
á emitir una opinión que nadie les pide.

Y dicen esta vez que, para evitar con-
flictos como el suscitado por la proposi-
ción de ley acerca de las carreteras de
Málaga, no debía darse dictamen sin
que antes consultara la Comisión con el
ministro correspondiente.

Tienen razón las personas imparcia-
les.

Pero crean que hasta eso se podría
evitar.

Porque las proposiciones de ley que
presentan los diputados, se les remiten á
los ministros á quienes interesan.

De modo que bastaría con que los mi-
nistros se enterasen.

Realmente, el hambre es la única co-
sa que, dividida entre muchos, toca á
má, y la familia del obrero hambriento
no discute ni puede discutir: *siendo*.

Es, pues, cuestión de sentimiento; por-
que no puede leerse sin lágrimas en los
ojos, ó sin que brote por lo menos una
violenta protesta del corazón, que se ha-
ya dado muerte, acosado por el hambre,
el notable paisajista Alcide Loron, se-
gundo premio de Roma, queridísimo y
admirado por todos sus compañeros de
arte; y este tristísimo suicidio de un pai-
sajista tan infortunado como Casimiro
Sáinz, ocurrido ayer, horas después de
la terminación de un fastioso baile, en el
que lució la señora de la casa, para ce-
lebrar las bodas de plata, un collar va-
luado en ciento cincuenta mil duros; y
casi á la misma hora en que Marie Ma-
gnier exhibía en el Bois, ante un público
de amazonas y caballeros atónitos, una
sombrialla—que costó lo que no ganaba
en un año el pobre Alcide Loron—tirada
desdénosamente sobre el suelo, enchar-
cado por la lluvia...

Cuando Tolstoi escribía desde Ombur-
go que las personas disputaban á las
bestias los bocados de hierba, y que tira-
ban sobre los despojos del parto niños
que nacían á la intemperie, en sacos de
miserias, no faltaron periódicos de Ma-
drid que calificaran de inverosímil y ex-
agerado el relato del pensador insignie. Y,
sin embargo... según una estadística
oficial, que publica la prensa de Londres,
se ha invertido en Rusia, desde Diciem-
bre del pasado año hasta el 25 del mes
de Mayo último, la suma de 125.370.500
rublos, ó sean, 376.111.500 pesetas, en
auxilios para las provincias hambrientas... á pesar de los cuales murieron, por
falta de alimento, cuarenta mil personas.
—Esa es la cuestión.

«Por lo demás», Bricou se entrega á
pedazos. Los lectores de EL LIBERAL re-
cuerdan, sin duda, que Trophau fué
reducido á prisión por haber intenta-
do, sin motivo alguno aparente, suici-
darse en el Havre, arrojándose al mar.
Ha chocado á la policía francesa que
Bricou, puesto en libertad provisional,
fuera al Havre con propósito—según se
creo—de emigrar á América, y haya in-
tentado también suicidarse, mudando
repentinamente de acuario, al echarse
debajo de las ruedas de un carréton. La
policía está contenta y la prensa tiene
esperanzas de que se descubra pronto el

autor del siniestro del restaurant Verry.
Bricou—se dice—ha querido morir apla-
zado, como lo está moralmente por el pe-
so de su complicidad en el asunto Verry.

Puede ser, ¿por qué no? Pero la misma
razón habría para sospechar que estuvie-
ra moralmente muerto del miedo á la
venganza de sus compañeros anarquistas,
por haber indicado dónde estaba la
dinamita que fué robada en Soisy-sous-
Etiolles, y quisiera suicidarse por suges-
ción del pánico. De todos modos, ello es
lo cierto que Bricou no ha hecho declara-
ción alguna, y que, con ánimo de exclam-
ar este tenebroso asunto, se ha deteni-
do hoy á su mujer, que goza fama de ser
tan astuta como audaz.

El juez de instrucción, Mr. Athalin,
volvió á París como fué al Havre, y me-
nos mal que Bricou, como buen parisien-
se, es cortés y tuvo la bondad de no con-
testarle cuando le preguntó el por qué
de haber querido suicidarse:

—¡Pues hombre!... ¡Porque me dió la
ganal!

Una noticia que puede ser comentada
por Balsa de la Vega: París no ha per-
mitido que la Fontaine, de Jean Baffier,
soberbia escultura que se lleva los me-
jores aplausos del público que visita el Sa-
lón du Champ-de-Mars, pase al dominio
de un aficionado, que puede ser extran-
jero... París la ha adquirido para uno
de sus jardines, pagando por ella un precio
muy subido.

Una cosa parecida á lo que ocurre en
España en las obras de los principales
artistas. Y engendren ustedes Cibeles.

LUIS DE MADRID.

15 de Junio.

SENADO

Antes de entrar en la discusión de los
presupuestos, apoyó una proposición de
ley, que fué tomada en consideración, el
señor marqués de Villapadierna; hizo un
ruego al Sr. Nobejas y pidió el Sr. Oliva
varios datos.

Después de rectificar el Sr. Torres Villa-
nueva, consumió el segundo turno de las
obligaciones generales del Estado el señor
Morelo, censurando la política económica
del partido conservador. Defendió el dic-
tamen el señor vizconde de Campo Grande.

El tercer turno en contra lo consumió el
Sr. Oliva, pronunciando un largo discurso,
que fué escuchado por media docena de
senadores. Le contestó el Sr. Azcárraga y sin
más discusión se aprobaron todas las obli-
gaciones generales.

Puesto á debate el presupuesto de la
Presidencia del Consejo de ministros, lo
combató el Sr. Oliva, pidiendo las economías
que propone el voto particular de la
minoría liberal y las secciones que se refe-
ren al Consejo de Estado y Tribunal Con-
tencioso Administrativo. Contestó el señor
conde de Tejada de Valderosa, defendiendo
la subsistencia de las partidas consignadas
para esos altos cuerpos consultivos.

Se aprobó el presupuesto de la Presiden-
cia del Consejo de ministros, y el Sr. Mar-
tínez del Campo quedó en el uso de la pala-
bra para combatir hoy el de Gracia y Jus-
ticia.

Los Sres. Morelo y Azcárraga mantu-
vieron después un breve debate sobre si el
dictamen de la Comisión mixta que ha es-
tudiado el proyecto por el que se crea un
derecho de exportación al capullo de la seda,
es ajustado ó no á la ley de relaciones de
los Cierpos Colaboradores. Se aprobaron
ese dictamen y otros relativos á carreteras,
y se levantó la sesión.

Desde hoy comenzarán las sesiones á las
dos de la tarde y terminarán á las ocho.

LAS HUELGAS
DE BARCELONA

(Por telegrafo)

Se reanudan los trabajos

Barcelona 17 (3-15 t.).

Continúan las precauciones, si bien ha
mejorado el aspecto de nuestra pobla-
ción, donde trabajan todas las fábricas.

En Gracia y Sans trabajan casi todas.
En el Clot, todas. En San Andrés, pocas,
por no haber ordenado los fabricantes la
apertura de las puertas, á pretexto de
efectuar reparaciones en los talleres.

Se cree que el lunes se restablecerá la
normalidad.

En este momento se han reunido los
estampadores en el punto denominado la
Horta, al aire libre, para deliberar sobre
la huelga. —Rico.

Sentencia del capitán general

Barcelona 17 (3-20 t.).

El general Blanco ha firmado la sen-
tencia del Consejo de guerra dictada, an-
tesanoche.

Resultado condenado un obrero á tres
años y seis meses de prisión correccio-
nal; cuatro obreros más á dos años y on-
ce meses y diez días de prisión correccio-
nal y accesorias. Se les abona la mitad
del tiempo de prisión preventiva sufrida
por el delito de sedición.

Se ha puesto en libertad á los obreros
que fueron detenidos en el Círculo So-
cialista, quedando 27 en el cuartel de
Atrazanas á disposición de la autoridad
militar. —Rico.

Alocución de la Comisión
obrero

Barcelona 17 (3-40 t.).

La alocución de la Comisión obrera
gestora de la huelga, dice que no espe-
rando nada bueno para los huelguistas
estampadores y después de haberles da-
do muestra de solidaridad, acuerdan re-
anudar los trabajos para poderlos ayu-
dar mejor.
Consideran esto como una tregua,

pues no consideran resuelto el conflicto
y adoptan esta resolución desconfiando
de las gestiones practicadas por las au-
toridades y por cuantas personas han in-
tervenido en el arreglo del paro general.
—Rico.

Lo que se espera el lunes

Barcelona 17 (3-45 t.).

Se cree que el lunes reanudarán los
trabajos los obreros estampadores, excep-
ción hecha de aquéllos cuyas plazas ocu-
pan hoy los esquivos.

El alcalde Sr. Porcar y Tjó colocará á
los que quedan sin trabajo en las obras
que se emprenderán próximamente en
nuestro caserío.

De este modo quedará resuelta la cues-
tión. —Rico.

CONGRESO

En la sesión de la mañana se pone á
discusión la sección 6.ª (Gobernación).

El Sr. Villanueva censura que una parte
de los gastos de la guardia civil figure en
el presupuesto ordinario y otra en el ex-
traordinario, resultando esto innecesario é
informal.

Combate especialmente la división regio-
nal y la falta de claridad en las atribucio-
nes de los gobernadores, siendo esta causa
de verdadera anarquía en la administra-
ción cubana.

El Sr. Vergoz defiende brevemente la di-
visión regional dada á las provincias de
Cuba.

Se aprueban sin debate del capítulo pri-
mo al quince, retirando el Sr. González
López una enmienda.

El Sr. Alvarez Prida defiende una en-
mienda, proponiendo que los capítulos de
Beneficencia y guardia civil figuren en el
presupuesto ordinario y no en el extraordi-
nario.

Se desecha la enmienda.

El Sr. Escay y el Sr. Rodríguez San Pe-
dro, discuten sobre capítulos de Beneficen-
cia.

El Sr. Villanueva pide el restablecimien-
to del doctorado en la Universidad de la
Habana, y le contesta la Comisión que ya
está hecho.

Se acepta una enmienda del Sr. Villa-
nueva al capítulo segundo sobre Escuelas
de Artes y Oficios, y se desechan otras de
los Sres. Escay y Serrano.

Al capítulo quinto apoya otra el Sr. Mar-
tínez del Campo.

En la sesión de la tarde, el señor ministro
de la Guerra, contestando á preguntas de
días anteriores, dice que está estudiando
el aumento de sueldo y gratificaciones á los
jefes y oficiales del cuerpo de orden público
de Madrid.

Los Sres. Alvarado y Ruiz Martínez ha-
blan sobre la acuñación de la moneda de
plata.

El señor ministro de Hacienda contesta,
y de lo poco que se le oye, se viene en cono-
cimiento que la plata proceda del Banco de
España, y que cuando traiga el expediente,
demostrará que procede con legalidad y sin
daño para el Tesoro.

El Sr. Carvajal pide al Gobierno que con-
ceda un indulto á los penados, con motivo
del Centenario del descubrimiento de Amé-
rica.

El Sr. Bores (D. Javier) pregunta á la
Mesa si existe la costumbre de remitir á
los ministros las proposiciones de ley y
preguntas que hacen los señores diputa-
dos, y contestado afirmativamente por el
señor Pidal, añade que si esa costumbre existe
y no se ha interrumpido desde Marzo á Abril,
entonces el Sr. Linares Rivas no tiene por
qué atribuir á otras causas sino á su aban-
dono de los asuntos que en el Parlamento
se tratan, ó no haberse enterado de la pro-
posición de ley sobre carreteras en Málaga.

También desea que se traigan los datos
de las carreteras estudiadas y proyectadas
en la provincia de Cuenca, por donde es
diputado el Sr. Catalina (director de Obras
Públicas).

El Sr. Garjón continúa en discurso en de-
fensa del voto particular de los liberales.

Lo contesta el Sr. Castellano.

Se vota, siendo desechado por 100 votos
contra 55. Se abstienen los republicanos y
los canarios.

El Sr. Salvador (D. Amós) pronuncia un
buen discurso, consumiendo el primer tur-
no en contra de la totalidad del dictamen
de la Comisión.

Y se levanta la sesión.

CUENTOS AJENOS
EL ABANICO BLANCO

Tchouang-Tsen, oriundo de Sung, era
un hombre de letras, que llevaba su sa-
biduría hasta el punto de despreciar to-
do lo perecedero, y que, como buen chi-
no que era, no creía en lo sobrenatural,
no quedándole, para satisfacer su alma,
más que la conciencia de sustraerse á los
errores de los hombres que se agitan
y luchan por adquirir inútiles riquezas ó
vanos honores.

Pero Tchouang-Tsen, que pertenecía á
la orgullosa secta de los filósofos, no pe-
día consuelo á los dioses que practican la
magia recreativa ni á los dragones de
porcelana.

Discurriendo por entre las tumbas,
encontré de repente ante una hermosa
joven vestida de luto, es decir, ante una
mujer que llevaba una larga falda blan-
ca de basta tela y sin costuras de nin-
gún género.

Sentada junto á una tumba, agitaba
un abanico blanco sobre la tierra, hú-
meda todavía, del fúnebre montículo.

Desearo de conocer los motivos de
tan raro procedimiento, saludé á la jo-
ven Tchouang-Tsen y le dije:

—¿Cometerá una indiscreción si os
preguntara quién yace en esa tumba y
por qué abandonáis la tierra que la cubre?

Soy filósofo, señora; investigo las causas
de las acciones humanas y el móvil de
la que ejecutáis se escapa á mi penetra-
ción.

La joven siguió agitando su abanico;
púsose encarnada, bajó la cabeza y mur-
muró algunas palabras que el sabio no
logró entender. La enlutada no hacía
caso de su interlocutor y parecía que toda
su alma se había concentrado en la ma-
no con que movía su abanico.

Tchouang-Tsen se alejó mohino y
disgustado.

Proseguí lentamente su camino, vol-
viendo de cuando en cuando la cabeza
para ver de nuevo el abanico que azota-
ba el aire como el ala de una gigantesca
mariposa, cuando de pronto una ancia-
na, á quien antes no había visto, le indi-
có por señas que la siguiera.

Contóle á la sombra de un montícu-
lo más alto que los otros, y le dije:

—Os he oído hacer á mi señora una
pregunta á la que no ha querido con-
testar. Pero yo puedo satisfacer vuestra
curiosidad, aguiñada por la esperan-
za de que me déis en cambio lo necesá-
rio para comprar á los sacerdotes un pa-
pel mágico, por medio del cual se pro-
longa la existencia.

Tchouang-Tsen sacó de su bolsa una
moneda, y la vieja habló en estos térmi-
nos:

—Esa mujer á quien habéis visto jun-
to á una tumba, es la señora Lu, viuda
de un filósofo llamado Tao, el cual murió
hace quince días, después de una pro-
longada enfermedad, y esa es la tumba
de su esposo. Amábase los dos con de-
lirio, y Tao se horrorizaba ante la idea
de dejar en el mundo á su mujer en la
flor de su belleza y de su juventud. Re-
signábase, sin embargo, porque su cora-
zón se sometía resignado á las imperio-
sas leyes de la necesidad.

Llorando á la cabecera del lecho de
Tao, que Lu no había abandonado du-
rante la enfermedad de su marido, la
hermosa joven juraba por los dioses que
no quería sobrevivirle y que descendería
con él á la tumba.

Pero Tao le dijo:

—No jures nada de eso.

—Al menos—repuso Lu—si debo so-
brevivirte, si estoy condenada por los
Genios á ver la luz del día cuando ya tú
no la veas, te juro que no perteneceré en
mi vida á otro hombre, y que no tendré
más que un esposo, como no tengo más
que un alma.

Pero Tao le dijo:

—No jures eso, por piedad.

—¡Ah, Tao! Déjame jurar siquiera que
no me volveré á casar hasta que hayan
transcurrido cinco años.

Y Tao añadió:

—No, no debes jurarlo. Jura tan solo
que respetarás fielmente mi memoria,
mientras no se haya secado la tierra de
mi tumba.

Lu hizo un solemne juramento, y Tao
cerró los ojos para no volverlos á abrir
jamás.

La desesperación de Lu sobrepasó á
todo cuanto pudiera imaginarse. Sus
ojos estaban impregnados de ardientes
lágrimas y sus mejillas rasgadas por las
heridas que con las uñas se había ocasiona-
do.

A los tres días de la muerte de Tao, la
tristeza de Lu era ya más humana y ra-
cional.

Al anunciar á la infortunada viuda
que un discípulo de Tao deseaba darle
el pésame por el fallecimiento del maes-
tro, Lu creyó con razón que no podía
dejar de recibirle.

Y, con efecto, le recibió suspirando.

El discípulo, que era un joven elegan-
te y de agraciado rostro, le habló poco
de Tao y mucho de ella. Dijo que la
amaba, y Lu le dejó charlar á su antojo.

Prometióle el discípulo que volvería al
cabo de algún tiempo, y desde entonces
Lu, sentada junto al montículo de su
marido, donde la habéis visto, consagra
los días enteros á secar la tierra de la
tumba con el aire de su abanico.

Cuando la vieja hubo terminado su re-
lato, Tchouang-Tsen pensó:

—La juventud es corta, y el aguiñó
del deseo da alas á los que de ella disfru-
tan. Y, sea como quiera, Lu es una per-
sona honrada, que no quiere faltar al ju-
ramento prestado ante el lecho de su
moribundo esposo.

He aquí un ejemplo que deberían tener
presente las mujeres blancas de Euro-
pa.

ANATOLIO FRANCE.

Desde Borines
(Asturias)

...Estos son
los sitios en que solía
pasear el mal poeta,
¡mas qué cambió! ¡mas
qué está así tu corazón!

No, estos sitios no han cambiado. Como
que son la Naturaleza eterna, inmutable,
siempre así y la misma, contrastando
con la perpetua volubilidad del hombre y

la inconsistencia de sus pasiones misera-
bles... María, esa María simbólica del gran
romántico que ideó El Trovador, ha cam-
biado... como cambian todas, como cam-
biamos todos. Pero el concepto de Píoña, es
el que me encuentro perfectamente, no ha ex-
perimentado mutación alguna desde los ya
remotos tiempos de mi adolescencia in-
culta, ni siquiera desde los más lejanos en
que Pelayo se hizo fuerte, tras las vicinas ro-
cas de Covadonga, contra los invasores
agráneos...

Todo está igual, como dice Berges can-
tando... Aquel formidable peliaseo que se
larga en punta, viene amenazando hace
siglos con apilar al pueblillo que vege-
ta en pie. No es náncas, no caerá jamás.

Ha respondido á Murguía en su día, y re-
speta hoy á Pidal y á sus electores... Siem-
pre así, siempre consecuente, la Naturale-
za es un continuo reproche al eterno mudat
del alma humana, que aborrece hoy lo que
ayer quería y no sabe ser constante ni en
el amor ni en el odio.

Igual todo, menos el desierto de esa Na-
tureza, que regresa á ella manando en-
tregue por las brutales heridas ganadas en esos
siniestros campos de batalla que se llaman
ciudades...

Perfectamente. Estas metafísicas senti-
mentales, después de todo, vienen á llenar
un vacío dentro del reporterismo corrien-
te, imposible é impregnado del egoísmo de
los hechos... La información también debe
tener un alma.

Y en estos instantes de gran melancolía
siempre, no se me ocurre que el Trovador
vuelva atrás, y registre rápidamente toda
una vida estéril y malograda. Hoy fué día
de bullido, de alegría general en estos cor-
tijos, en este verde rincón de mi querida
patria chica... Un obispo presidió la mesa
de nuestro banquete, después de una pláti-
ca, llena de elocuencia y de buena fe, en
que hubo de convenernos de que existía
una perfecta compatibilidad entre la Igle-
sia y los bilnearios. El ilustre prelado cit